

YEHUDA HA-LEVI

CUZARY

TRADUCIDO DEL ÁRABE AL HEBREO POR YEHUDÁ ABENTIBBÓN
Y DEL HEBREO AL CASTELLANO POR RABBÍ JACOB ABENDANA



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Cábala y Judaísmo

CUZARY

Yehuda Ha-Levi

1.ª edición: mayo de 2025

Título original: *Cuzary*

© 2025, Ediciones Obelisco, S.L.
(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S.L.
Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida
08191 Rubí - Barcelona - España
Tel. 93 309 85 25
E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-1172-235-3
DL B 22389-2024

Printed in India

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Discurso primero	11
Discurso segundo.....	53
Discurso tercero	99
Discurso cuarto.....	147
Discurso quinto	185
Conclusión del libro	217

Al Ilustrísimo Señor GUILIELMO DAVIDSONE, Caballero Baronet; Gentilhombre Ordinario de la Cámara privada de su Majestad Honorable; Señor Conservador y Residente sobre los súbditos de su antiguo Reino en las 17 Provincias; Primer Comisario y Agente de su Real Majestad de la Gran Bretaña e Irlanda en Ámsterdam; Comisario y Agente de la Real Compañía de Inglaterra.

Nobilísimo Señor:

Las cosas que se presentan regulan su estima, o por la voluntad con que se ofrecen, o por su misma calidad. La primera circunstancia asegura en esta pequeña oferta que hago a V. S. de toda indignidad, y la realza a la cumbre del merecimiento de llegar a su mano, pues nació la deliberación de poner este libro en ella de un ansioso deseo de hacer alguna demostración de mi afecto y dar algún leve indicio de cuánto se empleará mi ánimo en servir a V. S. si las débiles fuerzas no desiguales con su imposibilidad al intento: con lo cual más ofrezco el rendimiento de mi voluntad que el volumen. Pues la calidad de lo que contiene esta obra también solicita plumas para volar a tan grande amparo, sin recelos de padecer los descaecimientos de atrevida, ni perderse en su vuelo por el peso de la materia, porque siendo todo intelectual y científico, todo es espíritu, nada cuerpo; y por esta razón asegura la dicha de llegar a tan alta esfera, y proponerse a V. S. más gustoso que despreciable.

El origen primero de este libro fue en la lengua árabe, compuesto por el sapiente R. Yehudá Levita, suegro del doctísimo R. Abraham Aben

Ezra; después fue traducido a la lengua hebrea por el príncipe de los traductores R. Yehudá Aben Tibbon. Es el argumento una larga disputa que tuvo un rey gentil con un insigne sabio judío, llamado R. Yitzchak Sanguery, en la cual convence los errores de los gentiles, destruye las falsas opiniones de los filósofos, muestra con evidencia la ignorancia de los caraítas, prueba la verdad de la ley divina, enseña con razones conformes al entendimiento cómo es posible que Dios se comuniqué con los hombres y les revele su voluntad, cosa extraña e imposible a los ojos de los gentiles y los filósofos que no fueron alumbrados con la luz divina. Declara que hay un culto particular con el que Dios quiere ser servido, el cual no se puede alcanzar por el entendimiento humano, sino por revelación divina, con preceptos encomendados por el mismo Dios. En suma, encierra este excelente libro la teología judía, y se tratan en él muy admirablemente las principales y más graves materias de la ley divina, con maravilloso ingenio, deleitoso y agradable estilo.

Siendo esta obra tan aplaudida y de tanta autoridad como es notorio, la quise sacar a público en la lengua castellana con el comentario que le hice, para mejor inteligencia de las palabras del autor y de las materias que en estos discursos se tratan. Tomó alas mi atrevimiento para ofrecerla a V. S. confiado en su humanidad generosa que siempre ejercita en los que solicitan su favor; heroica virtud, que realza el lustre de las dignidades que goza V. S.

¡Qué bien asientan las honras sobre los firmes fundamentos de la virtud! ¡Qué bien parecen los favores y mercedes de los príncipes, empleados en precedentes merecimientos del fiel vasallo! Justo es que la virtud sea honrada y los merecimientos sean remunerados.

Mostró V. S. su gloriosa fidelidad y constante lealtad para con el Serenísimo Rey de la Gran Bretaña, su dueño y señor natural, que por varios accidentes, ausente del majestuoso solio y retirado de sus opulentas provincias en extraños reinos, experimentó en V. S. cuánto llega la real felicidad, hallando vasallo que diese en continuadas asistencias muy considerables alivios a los cuidados de una majestad ofendida, conservando en el tumulto de los mayores desasosiegos y de las más detestables ingratitudes de muchos, el amor que suplía el de todos e igualaba constantemente las

leyes de la obligación y la naturaleza. Merecen estas finezas de amor el justo premio a tan singular virtud, y como dice el Sabio (Prov. 27:18): «el que guarda la higuera comerá su fruto, y el que guarda a su señor será honrado»; guardó V. S. la higuera, justo es que coma su fruto; guardó a su natural señor, razón es que sea honrado. Dignos son los aventajados servicios que V. S. hizo a su Majestad, de las grandes honras, dignidades y oficios que de su Real mano ha recibido, ilustrando la felicidad de su casa con muchas mercedes, en recompensa de los grandes merecimientos que realzan y califican los favores de tan gran monarca, alcanzados por la virtud de V. S. que ostenta el ejemplo de la constante lealtad, pública en este siglo y para eterna memoria en los futuros. Suplico a V. S. que, así como yo le presento esta obra con toda la humildad que mi ánimo puede, así se sirva V. S. de recibirla con su acostumbrada benignidad. Dios conserve y aumente a V. S. con las prosperidades que desea.

De V. S.,
Muy humilde criado,
ISAAC ABENDANA

DISCURSO PRIMERO

Me preguntaron algunas de las razones y respuestas que tenía contra nuestros adversarios, tanto de los filósofos como de hombres de otras religiones, así como contra los caraítas, saduceos y baitoseos. Recordé entonces lo que había oído sobre las razones del Rabí, quien dialogó con el Rey de los Jázaros, el cual se convirtió a la religión judaica hace aproximadamente cuatrocientos años, según se menciona y se sabe de sus crónicas. Al rey se le repetía un sueño muchas veces, en el que un ángel le hablaba y le decía: «tu intención es aceptable ante el Creador, pero tus obras no le son agradables».

Este rey era muy devoto y diligente en los ritos de la ley jázara, al punto de que él mismo servía en la administración del Templo y en los sacrificios, con corazón perfecto y gran devoción. Sin embargo, cuanto más diligente era en estas cosas, el ángel le volvía a aparecer por la noche y le decía: «tu intención es aceptable, pero tus obras no lo son». Esto fue lo que lo llevó a especular e investigar todas las opiniones y religiones, y finalmente, se hizo judío, él y mucho del pueblo jázaro. Las razones del Rabí le dieron completa satisfacción y coincidieron con su entendimiento, por lo que me pareció apropiado escribir los discursos que tuvieron, en la misma forma en que ocurrieron, para que los entendidos puedan comprender y valorar su excelencia.

Dicen que, al ver el Rey de los Jázaros en su sueño que su gran celo y devoción eran aceptados por el Creador, pero no sus obras, y al serle encomendado en sueños que buscara e indagara cuáles eran las obras que agradaban al Creador, preguntó a un filósofo destacado de su

tiempo sobre su opinión en las cosas de Dios. El filósofo le respondió: «no hay en el Creador ni voluntad ni aversión, porque Él está exento de todos los deseos y de todas las intenciones. La intención denota defecto en quien obra con ella, ya que su perfección depende del cumplimiento de esa intención, lo que implica que le falta perfección hasta que no alcanza ese fin que persigue. Así también, los filósofos apartan del Creador el conocimiento de las particularidades de las cosas, porque éstas son variables, y en el conocimiento y sabiduría del Creador no hay variación ni cambio. Si Él no te conoce a ti, ¿cómo podría tener conocimiento de tu intención o de tus obras? Además, no escucha tu oración, ni ve tus movimientos. Y si los filósofos dicen que Él te creó, lo afirman de manera figurada, porque Él es la causa de las causas en la creación de todo ser, pero no que lo haya hecho con intención».

El filósofo continuó: «Él nunca creó a un hombre, porque el mundo es eterno, y nunca ha habido un hombre que no se haya engendrado de otro hombre que lo antecediera, conformándose en él las formas, complejidades y condiciones de su padre, de su madre y de los parientes más cercanos, junto con las cualidades del aire, de la tierra, de los alimentos y del agua, así como con las influencias de las esferas, signos y astros, y las constelaciones que de ellos proceden. Todo esto se refiere a la primera causa, no por intención, sino como una comunicación, que se transfiere de una causa a otra, y así sucesivamente. Las causas y los efectos se han encadenado como los ves, y esta conexión es eterna, como la primera causa es eterna y sin principio. Cada individuo en el mundo tiene causas con las cuales se perfecciona, según su composición y cualidades. Hay quien tiene causas que se perfeccionan y se desarrolla completamente, y hay quien no tiene esas causas y nace imperfecto, como el etíope, que sólo tuvo disposición para recibir la forma humana y razonar en el extremo de la imperfección».

«El filósofo, en cambio, tiene disposición para recibir las virtudes morales, intelectuales y prácticas, sin que le falte nada de perfección. Pero esta perfección está en potencia, y para realizarla necesita de disciplina y doctrina, hasta que se manifieste la disposición que tuvo de perfección o de imperfección. Los que se encuentran en un grado in-

termedio entre perfectos e imperfectos son innumerables. El perfecto se une a una luz divina, llamada entendimiento agente, que se fusiona con su entendimiento receptivo, en una unión tal que ese hombre y el entendimiento agente parecen ser la misma cosa, sin diferencia alguna. Así, todos sus instrumentos, es decir, sus miembros, sólo servirán en los actos más perfectos, en los momentos más oportunos y en las mejores circunstancias. Como si todos sus instrumentos fueran del entendimiento agente, no del entendimiento receptivo, que al principio se servía de ellos; unas veces obraba bien, otras veces pecaba, pero ahora siempre actuará bien y virtuosamente. Este grado es el extremo de la felicidad, esperada del hombre perfecto, una vez que su alma se haya purificado de las dudas, comprendiendo las ciencias perfecta y verdaderamente; y se tornará como si fuera un ángel, alcanzando el grado angélico, separado de los cuerpos. Es el grado del entendimiento agente, que es un ángel de grado inferior al ángel que preside la esfera lunar; son inteligencias abstractas de la materia, eternas junto con la primera causa, que no temen la aniquilación jamás; y el alma del hombre perfecto y el entendimiento agente se convertirán en una sola cosa, y no tendrá en cuenta la aniquilación de su cuerpo y de sus miembros, porque se tornará él y aquel entendimiento en una sola cosa, y descansará su alma en la vida eterna, pues entra en la categoría de Hermes, Esculapio, Sócrates, Platón y Aristóteles; él, y ellos, y todo aquel que alcanzó su grado, son una misma cosa con el entendimiento agente, permaneciendo así para siempre».

«Esto se le atribuye a la Voluntad de Dios, de manera figurada o acomodada a nuestro entendimiento. Por lo tanto, sigue y busca el conocimiento de la Verdad de las cosas, hasta que tu entendimiento agente, no receptivo, prevalezca, y sigue los caminos de los justos en las virtudes y en las acciones, porque éstas son una ayuda para la impresión de la Verdad y la continuación del estudio, y para ser semejante al entendimiento agente. Con esto alcanzarás la virtud de la abstinencia, la humildad y la sumisión, y toda excelente virtud, con la glorificación y exaltación que elevan a la primera causa, no para que se apiade de ti con su voluntad, ni para que aleje de ti su ira, sino para que seas seme-

jante al entendimiento agente en la consideración de la verdad, y para que digas de cada cosa lo que le corresponde por derecho, y la conozcas por lo que es. Éstas son las virtudes del entendimiento, y cuando llegues a este estado de creencia y conocimiento, no te preocupes por la religión que debes seguir, ni por qué ley, qué obras, qué palabras y qué lenguaje utilizar; o inventa una ley para la humildad y para exaltar y glorificar a Dios, y para gobernar tus condiciones y tu casa, y a la gente de tu provincia que te son sujetos y te obedecen; o guíate por las Leyes positivas intelectuales que ordenaron los filósofos. Pon tu mira y tu intención en la pureza de tu alma; y en conclusión, busca la pureza del corazón por cualquier medio que te parezca, una vez que hayas comprendido las conclusiones de las ciencias verdaderamente; y entonces alcanzarás lo que buscas, es decir, unirte con lo espiritual, quiero decir, con el entendimiento agente, y puede ser que te conviertas en profeta y se te revelen las cosas futuras en sueños verdaderos y visiones ciertas».

2. CUZARY.

«Considero que tus palabras son buenas y probables, pero no satisfacen mi pregunta, porque yo sé que mi alma es pura y que mis obras están encaminadas a la voluntad del Creador; y a pesar de esto, me fue dicho que estas obras no le eran aceptas, aunque la intención le era grata. No cabe duda de que existe una obra que por sí misma es grata a Dios, independientemente de las intenciones; si no fuera así, ¿cómo es posible que los edomitas e ismaelitas, que tienen repartido entre sí lo poblado, mantengan una guerra continua uno contra otro? Cada uno de ellos purifica su alma, dirige su intención a Dios, se abstiene con ayunos y abstinencias, hace oración y va con la intención de matar a su prójimo, creyendo que esa muerte es un gran acto de justicia y mérito ante el Creador, y cada uno cree que va al Paraíso. Pero creer en ambos es algo que repugna al entendimiento».

3. FILÓSOFO.

«No hay en la ley de los filósofos matanza de hombre, porque el fin y propósito de los filósofos es la perfección del entendimiento».

4. CUZARY.

¿Qué cosa puede estar más alejada de la verdad, según los filósofos, que la fe de aquellos que creen que el mundo fue creado de la nada, que se formó en seis días, y que la primera causa habla con uno de los hombres? ¿Hay algo más contrario a la verdad según la exaltación que los filósofos le dan al conocimiento de los particulares? Si así fuera, sería necesario, según las obras de los filósofos, su ciencia, su verdad y su diligencia en la continuación del estudio y la purificación de sus almas de las dudas, que la profecía se manifestara entre ellos y se hallara constantemente entre ellos, pues están en contacto con lo espiritual. Además, se deberían contar entre ellos maravillas y prodigios, honor y grandeza; sin embargo, vemos que los sueños verdaderos se manifiestan a quienes no se ocupan en la ciencia, ni en la purificación de su alma, y hallamos lo contrario en quienes se dedican a ello. De esto se deduce que en lo divino hay otro secreto, diferente de lo que tú, filósofo, has dicho.

Después de esto, dijo el Cuzary en su corazón: «consultaré a los edomitas y a los ismaelitas, porque una de las dos es, sin duda, la religión grata a Dios; pero los judíos, con su bajo estado y el odio que todos les tienen, no merecen consideración». Llamó, pues, a uno de los sabios de Edom y le preguntó por su ciencia y religión. El sabio respondió: «yo creo en la creación de las criaturas y en la eternidad del Creador Bendito, quien creó todo el mundo en seis días, y que todos los hombres descienden de Adán, quien fue el primer hombre y padre de todos ellos. Creo que el Creador tiene providencia sobre las criaturas y comunicación con los seres racionales; que muestra ira y piedad, que habla y se revela a sus profetas y a los piadosos, y que asiste a sus fieles entre la multitud de los hombres. En resumen, creo en todo lo que se dice en la ley y en los libros de los hijos de Israel, sin duda de su verdad, por causa de su publicidad, su continuidad y su revelación a una gran multitud de personas».

5. CUZARY.

«No hay aquí lugar para la razón, antes bien la razón contradice la mayor parte de estas cosas; pero cuando la vista y la experiencia las

verifican, de modo que todo entendimiento las cree y no encuentra otro camino para creer diferente de lo que claramente ve, el entendimiento estudiará para conformarse con lo que parece repugnante, hasta que lo abraza y acepte. Así es como actúan los naturales en las virtudes ocultas que ven: si tales cosas les hubieran sido contadas sin haberlas visto, las habrían negado; pero al verlas con sus ojos, estudian sobre ellas y les aplican causas basadas en la virtud de las estrellas y en los influjos de los espirituales. No niegan la vista y la experiencia; sin embargo, yo no me persuado a aceptar estas cosas, porque son nuevas para mí y no me crié en ellas. Tengo la obligación de inquirir y especular perfectamente hasta encontrar la verdad.

6. CUZARY.

Después llamó a uno de los sabios de Ismael, y le preguntó sobre su ciencia y sus obras; el cual le dijo: «nosotros sostenemos la unidad y eternidad de Dios Bendito, y la creación del mundo, y que todos los hombres son descendientes de Adán. Apartamos totalmente de Dios la corporalidad y encarnación, y si en nuestro discurso se menciona alguna palabra en este sentido, la interpretamos de manera metafórica y acorde a nuestro entendimiento. Creemos que el libro de nuestra ley son palabras de Dios, y que él mismo es el milagro y la demostración que nos obliga a aceptarlo, por su excelente estilo, porque ningún hombre podrá componer otro libro semejante a él, ni tan sólo un capítulo de sus capítulos. Creemos que nuestro Profeta es el sello de los profetas, y que anuló toda ley anterior, llamando a todas las naciones a la ley de Ismael; y el premio para quien le obedezca es que su espíritu regrese a su cuerpo en el Paraíso, donde no le faltará ninguna delicia de comida, bebida y sensualidad, y todo lo que su alma desee; y la pena del rebelde es ser atormentado en un fuego que no se apagará, y cuyos martirios no tendrán fin eterno.

7. CUZARY.

A quien se quiera guiar en la palabra de Dios y mostrarle que Dios habla con criaturas de carne y sangre, lo que él niega, es necesario de-

mostrarle cosas evidentes que no tengan repugnancia; y ojalá, aun con esto, crea que el Creador habla con el hombre. Si el libro de vuestra ley es vuestro milagro, y está en lengua árabe, un hombre de otra lengua como yo no reconocerá su milagro, ni la señal o demostración de su verdad. Si se leyera en mis oídos, no lo distinguiría de otro libro en árabe, para creer que es el milagro y la señal de su verdad, como vosotros creéis.

8. DIJO EL SABIO.

Y también se realizaron milagros por su mano; pero no fueron establecidos como señales para aceptar su ley.

9. CUZARY.

No puede el entendimiento aceptar que el Creador tenga comunicación con los humanos, si no es por medio de un milagro que altere la naturaleza de las cosas, para que se manifieste que tal milagro sólo puede ser realizado por quien creó las cosas de la nada. Y que tal suceso ocurra en presencia de una gran multitud de personas que lo vean con sus propios ojos, no que lo reciban por relato o tradición; y que investiguen y especulen sobre el asunto, y lo experimenten una y otra vez, hasta que no quede duda alguna en el corazón de nadie, de que no haya sido una ilusión o un engaño. Ojalá que las almas reciban esta grandiosa verdad: que el Creador de este mundo y del mundo venidero, junto con los ángeles, los cielos y las luminarias, se comunica con esta baja y despreciable materia, es decir, el hombre; y que hable con él, cumpla sus peticiones y lleve a cabo sus solicitudes.

10. DIJO EL SABIO.

El libro de nuestra ley está lleno de las hazañas de Moisés y los hijos de Israel, y nadie duda de lo que Dios hizo con el faraón, de cómo partió el mar y permitió a sus escogidos escapar, hundiendo a aquellos con los que estaba enojado. Hizo descender para Israel el maná y las codornices, que les dio para comer durante cuarenta años en el desierto, habló con Moisés en el monte Sinaí, detuvo el Sol para Josué y lo ayu-

dó contra los valientes gigantes hijos de Anac. Lo que sucedió antes de esto, como el diluvio y la destrucción de Sodoma y Gomorra, ciertamente todo esto es evidente y manifiesto, y no hay forma de considerar que fuera por industria o ilusión.

11. CUZARY.

Veo que es necesario consultar a los judíos, porque ellos son el remanente de los hijos de Israel, y son la demostración y la prueba para todo el que tiene religión, de que hay una ley del Creador en la Tierra.

Después de esto llamó a uno de los sabios judíos y le preguntó sobre su fe y creencia.

12. DIJO EL RABÍ.

Nosotros creemos en el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, que sacó a los hijos de Israel de Egipto con señales, maravillas y pruebas, los sustentó en el desierto y les hizo heredar la tierra de Canaán después de hacerlos cruzar el mar y el Jordán con grandes milagros. Enviamos a Moisés con su ley, y después de él a miles de profetas que exhortan a guardar su ley, prometiendo grandes recompensas a quien la observe y graves castigos a quien la transgreda. Creemos en todo lo que está escrito en la ley, y los asuntos son muy extensos para relatarlos en detalle.

13. CUZARY.

Tenía decidido no consultar a un judío porque conozco el deterioro de su memoria y la falta de su consejo; su bajo estado y pobreza no les ha dejado ninguna buena condición. Deberías decirme, oh judío, que crees en el Creador del mundo, quien lo ordena y lo gobierna, y en quien te creó y te sustenta, y en cosas similares que son razonamientos de todo aquel que tiene ley, por cuya causa sigue la verdad y la equidad, para ser semejante al Creador en su justicia y en su ciencia.

14. RABÍ.

Eso que dices es la ley intelectual que se alcanza por la contemplación y el estudio, pero tiene grandes dudas. Si preguntas sobre ella a los fi-

lósofos, no los encontrarás de acuerdo ni en una sola obra ni en una sola opinión, porque está compuesta por las razones de su entendimiento. Hay algunas que pueden demostrar con pruebas, otras que satisfacen en parte y otras que no satisfacen y mucho menos son demostrativas.

15. CUZARY.

Tus palabras, oh judío, me parecen mejores que al principio, y ahora quiero hablar más contigo.

15. HABER.

El principio de mis palabras es la demostración, y tal prueba que no necesita de ninguna otra evidencia ni confirmación.

16. CUZARY.

¿Y cómo es eso?

17. HABER.

Si me das licencia para proponerte algunos principios, te lo explicaré; porque veo que mis palabras te resultan pesadas y las menosprecias.

18. CUZARY.

Propón tus principios, y los escucharé.

19. HABER.

Si te dijeran que el Rey de la India es un hombre piadoso, merecedor de alabanza y honra, y de celebrar sus heroicas obras debido a la justicia que ves en la gente de su tierra, y al hecho de que sus tratos y negocios se comportan con verdad, ¿te sentirías obligado a creerlo?

20. CUZARY.

¿Cómo podría sentirme obligado a ello, si estoy en duda sobre si la justicia de los indios proviene de ellos mismos, sin necesidad de un rey, o si procede de su rey, o si es una combinación de ambos?

21. HABER.

¿Y si vinieran a ti sus embajadores con presentes de la India, que indudablemente sólo se encuentran en los palacios reales de esa tierra, junto con cartas de credenciales que claramente son tuyas, y además con medicamentos que curaran tus enfermedades y conservaran tu salud, así como venenos refinados para tus enemigos, con los cuales podrías derrotarlos sin usar armas ofensivas? ¿Te sentirías obligado a obedecerlo y venerarlo?

22. CUZARY.

Ciertamente; y se disiparía mi primera duda sobre si los indios tienen un rey o no. Entonces creería que su reino y sus asuntos me conciernen.

23. HABER.

¿Y si te preguntaran por él, qué títulos o atributos le darías?

24. CUZARY.

Le otorgaría los títulos y atributos que se me hubieran demostrado claramente, sumando a ellos aquellos que antes estaban en duda y que se hicieron manifiestos y ciertos por estas últimas pruebas.

25. HABER.

Del mismo modo te respondí cuando me preguntaste; así empezó Moisés a hablar con el faraón cuando le dijo (Éxodo 7:16): «el Dios de los hebreos me ha enviado a ti», es decir, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Porque su historia era conocida entre las naciones: que la palabra de Dios se había comunicado con ellos, los había gobernado y les había hecho milagros. No dijo «el Dios de los Cielos y la Tierra me ha enviado a ti», ni «mi Creador o tu Creador». Así también Dios mismo comenzó sus palabras al pueblo de Israel (Éxodo 20:2): «Yo soy el Señor tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto», y no dijo «Yo soy el Creador». Del mismo modo comencé cuando me preguntaste por mi fe, te respondí con aquello que yo y toda la congregación de Israel es-

tamos obligados a creer, porque aquel maravilloso espectáculo se manifestó ante nuestros ojos, y después, la constante y continuada tradición, que es tan cierta como si lo hubiéramos visto nosotros mismos.

26. CUZARY.

Si es así, parece que vuestra ley no fue dada sino a vosotros, y que nadie más está obligado a guardarla.

27. HABER.

Así es, y todo aquel que se una a nosotros de entre las naciones gozará del bien que el Creador nos ha otorgado, aunque no será en todo igual a nosotros. Si la obligación de la ley fuera simplemente porque nos creó, entonces todos, blancos y negros (es decir, toda la humanidad), estarían igualmente obligados a ella, ya que todos son sus criaturas. Pero nosotros estamos obligados a guardar la ley porque nos sacó de Egipto y nos comunicó su gloria, porque somos llamados el tesoro de la humanidad.

28. CUZARY.

Veo que, oh judío, cambias de discurso, volviéndote más escueto y menos detallado.

29. HABER.

Sea breve o extenso, préstame atención hasta que lo explique completamente.

30. CUZARY.

Di lo que quieras.

31. HABER.

En el ámbito natural, la propiedad o característica es recibir alimento, crecer y reproducirse, junto con sus virtudes o facultades y todos sus requisitos. Estas características son propias de las plantas y los animales, excepto la tierra, las piedras, los minerales y los elementos.

32. CUZARY.

Éste es un axioma general que necesita ser explicado en particular, pero es verdadero.

33. HABER.

Y en el ámbito animal, las características propias son los movimientos voluntarios, cualidades, sentidos visibles y ocultos, y deseos.

34. CUZARY.

Esto también es claro, y no hay forma de refutarlo.

35. HABER.

En el ámbito intelectual, el ser humano se singulariza de todos los animales, y de él proceden las virtudes y buenas costumbres de la ética, la economía y la política, junto con los demás gobiernos y leyes positivas.

36. CUZARY.

Esto también es verdadero.

37. HABER.

¿Qué grado estimas tú como más excelente que éste?

38. CUZARY.

El grado de los grandes sabios.

39. HABER.

No me refiero a un grado en términos de mayor o menor excelencia, sino a un grado que distinga a sus dueños con una diferencia esencial, como el vegetativo difiere del mineral, y el racional del irracional; pero la diferencia en más o menos es infinita, porque es una diferencia accidental y no constituye un verdadero grado.

40. CUZARY.

Si es así, no hay un grado más excelente en los seres sensibles que el grado de los hombres.

41. HABER.

¿Y si se hallara un hombre que entrara en el fuego sin sufrir daño, que no sintiera hambre aunque no comiera, que tuviera un resplandor en su rostro tan intenso que nadie pudiera fijar la vista en él; que nunca enfermara ni padeciera debilidad; y que, al llegar al fin de sus días, muriera por su propia voluntad, como quien se acuesta en su lecho para dormir, a la hora y en el momento exacto; con el conocimiento del pasado y del futuro, de lo que sucedió y lo que había de suceder? ¿No sería este un grado insigne, distinto y esencialmente diferente del grado de los demás hombres?

42. CUZARY.

Pero ese grado es divino y angélico, si es que se encuentra; y éste es, por derecho, una propiedad del ámbito divino, no del intelectual, ni del animal, ni del natural.

43. HABER.

Éstas son algunas de las propiedades de nuestro profeta, que nadie ha contradicho, y por medio de quien se manifestó al pueblo la comunicación de la palabra divina; y que tienen a Dios que los gobierna según su voluntad, pagando a cada uno conforme a sus caminos y como fruto de sus obras, según su obediencia o desobediencia; y les reveló las cosas ocultas, dándoles conocimiento de cómo fue la creación del mundo, y la genealogía de los hombres antes del diluvio, cómo descendieron de Adán; cómo fue el diluvio; y el origen de las setenta naciones, descendientes de Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé; cómo fue la división de las lenguas; cómo habitaron el mundo; cómo se inventaron las artes; y la edificación de las provincias; y los años del mundo, desde Adán hasta hoy.

44. CUZARY.

Esto también es admirable, si tenéis una cuenta cierta de la creación del mundo.

45. HABER.

Por ella contamos, y no hay entre dos judíos discrepancia, desde la India hasta Etiopía.

46. CUZARY.

¿Y cuántos años contáis hoy?

47. HABER.

Cuatro mil quinientos años, cuya particular computación está declarada en el libro de nuestra ley, desde los días de Adán, Set y Enós hasta Noé; hasta Sem y Éber; hasta Abraham, Isaac y Jacob, hasta Moisés; estos fueron el corazón del género humano y su tesoro, y cada uno de ellos tuvo hijos, y los demás fueron como cortezas, no semejantes a sus padres, y con ellos no se comunicó lo divino; y se llevó la cuenta o era de las edades a estos divinos varones, que eran singulares y no numerosos, hasta que nuestro padre Jacob engendró doce tribus, todas dignas del caso divino; y la divinidad se trasladó a una gran congregación, en la cual se llevó la cuenta o cómputo; y nosotros recibimos el número de los años de los antiguos, desde Moisés, y sabemos cuántos son, desde Moisés hasta el presente tiempo.

48. CUZARY.

Esta particular cuenta o cómputo disipa del corazón la mala imaginación o sospecha de que pueda haber en ella falsedad o engaño, porque algo semejante es imposible que concuerden en ella diez hombres sin que se confundan y se descubra el secreto de su engaño; o refutarían las palabras del que quisiera persuadirles y enseñarles tal cosa si fuera falsa; cuánto más en una gran multitud del pueblo, y en una suposición cercana en el tiempo, ¿cómo podría entrar la falsedad y la mentira?